

Invitación a *otra* microhistoria: la microhistoria italiana¹

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México

El presente ensayo intenta definir los perfiles generales que caracterizan a la innovadora e importante corriente historiográfica de la microhistoria italiana. Partiendo de su comparación con la limitada vertiente de la microhistoria mexicana, que es solo un simple nombre nuevo de la vieja historia local, este texto va a indagar también las raíces históricas del contexto de origen de esa perspectiva microhistórica italiana.

Además, y a partir también de la comparación con otros enfoques que han utilizado y reivindicado igualmente el acercamiento 'microanalítico' a los problemas que investigan, el ensayo va a concluir explicando la naturaleza esencial y las implicaciones principales del procedimiento metodológico del 'cambio de escala' dentro del análisis histórico.

This article attempts to define the general profile of the innovative and relevant historiographical tendency known as Italian microhistory. It begins with a comparison between Mexican microhistory – simply a new name for an old kind of local history – and Italian microhistory, and then proceeds to a careful search for the historical origins and specific context of this microhistorical Italian perspective.

By comparing some other 'microanalytical' approaches existing in the social sciences with the historical one, this text tries to define the main implications and character of the methodological procedure consisting of the 'modification of scales' in historical analysis.

¹ Una versión anterior de este artículo fue publicado originalmente en 1999. *Prohistoria* 3: 207-299. Rosario.

No hay razones, excepto las de una tradición filosófica nunca revisada, para suponer que menos generalidad sea lo mismo que menos valor epistemológico o científico

Norbert Elias (1992).

1. De la “microhistoria local” (mexicana) a la “microhistoria de escala” (italiana)

Mencionar hoy en México, dentro de la comunidad de historiadores, el término de “microhistoria”, es suscitar de inmediato una posible confusión. Porque desde los años setenta y hasta hoy, y cada vez con más fuerza, el término de microhistoria se fue asociando, progresivamente, al proyecto y al modelo de historia defendido y explicitado por el historiador mexicano Luis González y González, modelo que encuentra su expresión y aplicación paradigmática en el hoy bien conocido libro de este autor titulado *Pueblo en viño: microhistoria de San José de Gracia* (González y González 1968).²

Y sin embargo, si al evocar el término de microhistoria, uno tiene en la mente la importante y cada vez más difundida corriente historiográfica de la microhistoria *italiana*, está pensando en un proyecto intelectual que, de hecho, se sitúa realmente en las antípodas absolutas de esta “microhistoria” de Luis González y González. Porque al acercarse con cuidado a las reflexiones y a la caracterización que el propio Luis González y González ha hecho de esta misma “microhistoria mexicana”, resulta fácil descubrir que en ella se trata, fundamentalmente, de un claro y explícito *retorno* hacia los horizontes y hacia el universo de la muy antigua y ampliamente difundida

² De esta fecha data la edición original, aunque el libro ha sido reeditado muchas veces, y en alguna ocasión en grandes tirajes hasta el día de hoy.

rama de la *historia local*. Un retorno que, por lo demás, *no* es concebido como una simple vuelta atrás, desde el nivel de la historia general y de los modelos más globales sobre la historia de México, hacia la tradicional historia local y regional, sino más bien como una reivindicación saludable de la necesidad de regresar a ese plano de la historia local y de ámbitos espaciales más restringidos, como salida al agotamiento y a la relativa falta de renovación de esas mismas historias generales.

Así, es el mismo Luis González y González el que, para definir su versión de lo que es la microhistoria, va a recurrir a la "historia anticuaria" de Nietzsche, afirmando que esta última "[...] es la Cenicienta del cuento". Y luego, describiendo los rasgos y raíces de esta microhistoria, agrega:

[...] fluye de manantial humilde; se origina en el corazón y en el instinto. Es la versión popular de la historia, obra de aficionados de tiempo parcial. La mueve una intención piadosa: salvar del olvido la parte del pasado que ya está fuera de uso. Busca mantener el árbol ligado a las raíces. Es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño.

Para rematar con la frase: "su manifestación más espontánea es la historia pueblerina o microhistoria o historia parroquial o historia matría".³

Con lo cual, resulta claro que esta microhistoria mexicana es, en su esencia, una explícita llamada para regresar al cultivo y al desarrollo de la historia *local*. Una llamada que, dentro del contexto de profunda renovación historiográfica que vivió Mé-

³ Véase en particular el artículo "Teoría de la microhistoria" en González y González (1982: 33 y ss.). Una idea similar puede verse en González y González (1997), en donde el autor equipara explícitamente a la microhistoria mexicana con, por ejemplo, la "Local History" inglesa o también con la "Petite Histoire" francesa, señalando sin embargo los *inconvenientes* de esas denominaciones, pero insistiendo en la idea de que más allá de su denominación, esa historia local o microhistoria "[...] se ha ejercido sin el 'nombre justo' [...] durante dos mil años" (González y González 1997: 15), afirmación que nos ilustra claramente respecto de la idea del propio González y González en cuanto a la microhistoria mexicana como simple nueva versión de esa antiquísima *historia local*.

xico después y bajo los benéficos efectos de la importante revolución cultural de 1968,⁴ parecería haber sido muy bien escuchada, atendida y respondida por todo un cierto sector de los historiadores mexicanos de las últimas tres décadas.

Pero si bien es claro que *no* es el llamado contenido en la obra de *Pueblo en vilo* ni en los trabajos de *Invitación a la microhistoria* (González y González 1973) y *Nueva invitación a la microhistoria* (González y González 1982) el que provoca el importante auge de la historia regional y local mexicanas posteriores a 1968, también es cierto que dicho auge va a corresponderse parcialmente y a sostener en parte la creciente y progresiva difusión de esa misma "microhistoria" proclamada y defendida por el historiador Luis González y González.⁵

Por tanto, es pertinente afirmar que la microhistoria italiana está en las antípodas de esta microhistoria mexicana. Pues si esta última es, en lo esencial, solo una nueva versión de la antigua historia local —versión sofisticada y hecha más compleja con algunas de las técnicas y de los métodos historiográficos desarrollados en los años cincuenta y sesenta por la historia demográfica, por la historia de la vida cotidiana, etc.— la microhistoria italiana, en cambio, es un complejo proyecto intelectual

⁴ Al respecto véase Aguirre Rojas (1998: 18-22) en donde intentamos ubicar las coordenadas generales de ese contexto post 68 en el mundo occidental, y sus efectos generales en las historiografías de todo el Occidente.

⁵ Viéndolo en una perspectiva temporal más amplia, es evidente que tanto la obra como el proyecto de "microhistoria" de Luis González y González por un lado, y el auge enorme de la historia local y regional mexicana por otro, son simplemente sendas expresiones de un proceso más global, que rebasa a México y que abarca a toda América Latina y que condensa los efectos de la Revolución Cultural de 1968, en nuestro subcontinente, bajo la forma de un intenso desarrollo de una original y muy pujante *historia regional*. Desgraciadamente, falta todavía la persona o personas que extraigan las lecciones *generales* —teóricas, metodológicas e historiográficas— de esta imponente producción de historia regional latinoamericana de las últimas tres décadas, producción que sin duda singulariza a nuestras historiografías, frente a otras historiografías del mundo occidental. Sobre la fuerza y desarrollo de esta historia regional latinoamericana, véase Alan Knight (1998: 76-89), o también Susana Bandieri (1996: 71-100), por mencionar solo dos ejemplos de entre los muchos posibles.

que *solamente* utiliza el nivel de lo “local” o de lo “regional” como simple y estricto “espacio de experimentación”.

La microhistoria italiana *no* es, en contra de lo que el término “micro” podría equivocadamente evocar, una historia de microespacios o de microregiones o de microlocalidades, —es decir, una historia local o de espacios pequeños y reducidos— sino más bien una *nueva* manera de enfocar la historia que, entre sus procedimientos principales, reivindica el del “*cambio de escalas*” del nivel de observación y de estudio de los problemas históricos, y por lo tanto, utiliza el acceso a los niveles “microhistóricos” —es decir a *escalas* pequeñas o reducidas de observación, que pueden ser locales, pero *también* individuales o referidas a un fragmento, una parte o un elemento pequeño de una realidad cualquiera— como espacio de experimentación y de trabajo, como procedimiento metodológico para el enriquecimiento del análisis histórico. Giovanni Levi es muy explícito cuando afirma que “la microhistoria en cuanto práctica se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental”, pero para aclarar de inmediato que “para la microhistoria, la reducción de escala es un procedimiento analítico aplicable en cualquier lugar, *con independencia de las dimensiones* del objeto analizado”, agregando que “el auténtico problema reside en la decisión de reducir la escala de observación con fines experimentales”.⁶

⁶ Sobre estas citas véase Giovanni Levi (1993b: 122 y 124). Giovanni Levi ha sido aun más explícito en cuanto a la contraposición entre la historia local y la microhistoria italiana en algunas entrevistas. Así, dice por ejemplo: “La microhistoria no tiene nada que ver con la historia local. Es decir, se puede hacer microhistoria de Galileo Galilei o de Piero della Francesca [...] la historia local es otra cosa distinta, la historia local estudia una localidad [...] en este sentido, *no* diré nunca microhistoria o historia local, son dos cosas totalmente distintas, enemigas; yo me ofendería mucho si fuese considerado un historiador local. Los dos pueblos a los que en particular he dedicado muchos años, son dos pueblos que considero sin ningún interés, de los que *no* he escrito la historia. He escrito una historia *en ellos*” (Levi 1993a: 17 y 18). Levi insiste en esta distinción, también en otras dos entrevistas (Levi 1990a: 223-224 y 1994: 36).

Y sin embargo, tanto la microhistoria mexicana como la microhistoria italiana han recuperado y luego popularizado, en el ámbito de sus respectivos ámbitos nacionales —y para el caso de la microhistoria italiana en el ámbito europeo y luego de todo el mundo occidental— el término de “microhistoria” que por lo demás ellos no inventaron.⁷ También ambas microhistorias son hijas de los efectos culturales e historiográficos desatados por la Revolución Cultural de 1968, desplegando sus respectivas curvas de vida en el mismo lapso temporal de las últimas tres décadas. Lo que sin duda explica que, en México, la evocación del término se preste a confusión.

Pero solo historiadores poco atentos, o poco informados de los principales desarrollos recientes de la historiografía mundial, pueden llegar a confundir la microhistoria italiana con la microhistoria mexicana. Pues la diferencia clara y profunda que existe, de un lado entre una versión más o menos sofisticada de la antigua y tradicional historia local e incluso regional, y del otro el complejo recurso del procedimiento metodológico del “cambio de escala” y el acceso al nivel de lo “micro” como un lugar de experimentación historiográfica, es una diferencia que no puede escapar a la mirada cuidadosa de cualquier historiador actualizado respecto del estado general de los desarrollos y de las corrientes de la historiografía contemporánea.

2. Las raíces y el contexto de origen de la microhistoria italiana

No es posible entender la originalidad y la naturaleza específica del aporte que ha representado la corriente de la microhistoria italiana, si no la ubicamos dentro del contexto general producido por la enorme revolución cultural mundial de 1968,

⁷ Carlo Ginzburg ha revisado acuciosamente la historia del término “microhistoria” (1994b). Ginzburg también caracteriza a la “microhistoria mexicana” como una simple variante de la historia *local*, estableciendo su distinción radical con el proyecto intelectual de los microhistoriadores italianos.

cuyos impactos se han hecho sentir en la historiografía, como también en toda la cultura del mundo occidental de las últimas tres décadas.⁸

A treinta años de distancia, resulta claro que 1968 representó también, entre tantas otras cosas, la crisis de los modelos generales y abstractos que, habiéndose desplegado exitosamente dentro de las ciencias sociales europeas durante los años cincuenta y sesenta como esquemas de aproximación a los problemas y a las temáticas abordadas por los científicos sociales, fueron vaciándose de contenido y perdiendo, cada vez más, tanto su capacidad explicativa como su fundamento nutricional originario, derivado de la rica y múltiple investigación empírica de los casos, las situaciones y las realidades sociales e históricas *particulares*.

Una crisis de estos modelos generales, tanto funcionalistas como estructuralistas e incluso “marxistas” —de un marxismo que, por lo demás, era simplificado, manualesco y muy lejano del verdadero espíritu de Marx⁹—, que se acompasa y empalma espontáneamente con el proceso evidente de “irrupción de la

⁸ Sobre la caracterización de los efectos del año 1968 y sus impactos en la cultura y la historiografía posteriores véase Fernand Braudel (1993), Immanuel Wallerstein (1989), François Dosse (1988 y 1989), así como nuestros artículos (Aguirre Rojas 1993, 1998 y 1999).

⁹ En este sentido del agotamiento de los “modelos generales” vaciados de contenido y reducidos a esquemas simplificados de la realidad, vale la pena volver a revisar el libro pionero de Jean Paul Sartre *Crítica de la razón dialéctica* (1963). Allí, Sartre va a enfrentar a esos marxistas “vulgares” y a sus modelos empobrecidos que pensaban que, para explicar a Flaubert, bastaba con decir que era un “pequeño burgués” de la época del segundo imperio. Pero como hubo decenas de miles de esos pequeño burgueses y solo uno fue Gustave Flaubert y solo uno escribió *La educación sentimental*, ese modelo de explicación no basta. De este modo, Sartre anticipa una de las críticas recurrentes de todos los microhistoriadores italianos a esos modelos generales, constituyéndose en uno de sus antecedentes intelectuales importantes, aunque en un antecedente *no explícito* y no asumido conscientemente por esos mismos microhistoriadores. Sobre la relación entre esa crisis de los modelos generales y el nacimiento de la microhistoria véase Ginzburg (1994b: 517-521).

diversidad" que también representaron en todo el mundo los movimientos de 1968.

Estos movimientos rompieron con casi todas las "centralidades" que parecían inconmovibles en los años anteriores, liberando y haciendo aparecer en la escena social a una diversidad de actores, demandas, realidades y procesos hasta ese momento marginados u ocultos. Y entonces, es a partir del final de los años sesenta que surgen y se afianzan los nuevos movimientos sociales, con demandas que no son ya solo económicas o políticas, sino también ecologistas, pacifistas, feministas, antirracistas, o de defensa de la identidad y de los derechos de las más distintas minorías, grupos o actores sociales. Irrupción de demandas y frentes de lucha culturales o sociales, reivindicación de la igualdad y visibilidad de las mujeres, cuestionamiento de la lógica productivista-destructiva del medio ambiente y de los ecosistemas, defensa del derecho a la diferencia, búsqueda de modelos pedagógicos alternativos o reivindicación de los múltiples caminos y esquemas civilizatorios tomados por los grupos humanos, que desmontan y cuestionan radicalmente las viejas centralidades y hegemonías de lo económico-político, de la clase obrera como único sujeto revolucionario, de la lógica y el monopolio machista y patriarcal, de la discriminación racista y étnica, o de un tipo de familia, de educación o de civilización considerado como superior respecto de los restantes.

Una florida irrupción de lo diverso y una concomitante crisis de los centros y las hegemonías establecidas, que necesariamente se proyecta también sobre esos modelos generales y abstractos —construidos, en el necesario proceso de abstracción que los soporta, sobre la atención *privilegiada* en torno de esos actores, o demandas, o tendencias, o realidades consideradas como "centrales", o "fundamentales" y por lo tanto excluyentes de esa *diversidad y multiplicidad* solo reconocible en el ámbito de lo "particular"— como cuestionamiento de sus límites explicativos y como recordatorio urgente y necesario de que dichos modelos son solo abstracciones construidas de esa misma rica y multiforme realidad particular.

Esta crisis de los modelos generales en ciencias sociales tuvo una primera *falsa* salida en el desarrollo de las múltiples posturas posmodernas desplegadas también después de 1968. Una

falsa y cómoda salida que consistía simplemente en negar la validez, e incluso la posibilidad misma de construir modelos “generales”, a los que calificó de simples “metarrelatos” y frente a los cuales lo que se defiende es un relativismo total de las posiciones y del conocimiento historiográfico —en esta óptica reducido a simples relatos con pretensiones de verdad—; un relativismo que renuncia explícitamente al carácter *científico* del conocimiento histórico y reduce el resultado del trabajo del historiador a su sola y específica dimensión narrativa. Falsa alternativa posmoderna que, no casualmente, será duramente criticada y desmontada en sus supuestos e implicaciones metodológicas principales por los más importantes representantes de la microhistoria italiana.¹⁰

Frente a esta primera respuesta posmoderna, que era un verdadero callejón sin salida para los historiadores confrontados a esta crisis de los modelos generales, la microhistoria italiana va a ensayar *otro* camino, completamente diferente, que consiste en propugnar el retorno a lo “micro” y la vuelta a la historia *viva y vivida* por los hombres, mediante el cambio de escala, pero *sin renunciar* en ningún momento a la necesidad e incluso al rol fundamental del plano de lo *general*. Por eso, Ginzburg va a definir la búsqueda general de la corriente italiana como un proyecto cuyo objetivo es la construcción de “[...] un paradigma general *capaz* de explicar los casos individuales y cualitativos, sin reducirse a la casuística”;¹¹ es decir, restituir el papel esencial de lo particular, de las realidades diversas cuyo intento de explicación concreta genera justamente la cons-

¹⁰ Al respecto véanse las agudas críticas de Carlo Ginzburg a las posiciones de Hayden White en sus artículos “Provas e possibilitàes à margem de ‘Il ritorno de Martin Guerre’ de Natalie Zemon Davis” y “Exphrasis e citacao” en Ginzburg (1989) y también en Ginzburg (1994d y 1997). Véanse también las críticas de Giovanni Levi a las posturas posmodernas (1985 y 1993b).

¹¹ Véase el brillante artículo de Carlo Ginzburg (1994a). Valdría la pena ver también, en esta misma y compleja línea de investigación, el muy interesante debate que suscitó posteriormente este artículo y del cual es solo una pequeña muestra la transcripción recogida en la revista *Quaderni di Storia* (1980). Lamentablemente no podemos detenernos en el análisis que ameritaría este ensayo excepcional.

trucción de esos modelos generales, pero sin abandonar o rechazar la relevancia y condición de imprescindible de esa dimensión de lo general.

Poniendo entonces en el centro de su propuesta historiográfica general una novedosa forma de recuperación de la compleja dialéctica entre las escalas macrohistóricas y microhistóricas de la realidad social, los microhistoriadores italianos van también a lograr consolidar y afirmar de manera definitiva el tránsito de la historiografía italiana hasta su condición de verdadera y estricta historia *social*. Ya que al preguntarnos sobre las razones que explican el hecho de que la propuesta microhistórica haya nacido y se haya desarrollado en Italia, y no en ninguna otra parte del mundo, nos acercamos también a ese contexto historiográfico particular que ha sido el espacio de origen de esta corriente historiográfica que ahora analizamos.

Entonces, resulta claro que la microhistoria italiana se inscribe dentro de un proceso más vasto, que la rebasa y subsume, pero que la sobredetermina e impacta igualmente, y que es el proceso ya mencionado de despliegue de la historiografía de la península italiana como renovada y estricta historia social. Un proceso que todas las historiografías del siglo XX han tenido que cumplir, más tarde o más temprano, y que en Italia se retrasa claramente por la irrupción del fascismo y por el posicionamiento italiano dentro de la Segunda Guerra Mundial. Pero como es bien sabido, en Italia el fascismo será vencido por una profunda y organizada resistencia social popular, lo que determinará el hecho de que, al salir de la Segunda Guerra Mundial, la tarea *inmediata* a cumplir por los historiadores será la de ese tránsito masivo y generalizado desde los espacios de la historiografía jurídica, política y de la filosofía de la historia, hasta los nuevos territorios de la historia económica, social y cultural.¹²

Un tránsito que no solo explica la excepcional difusión y aceptación, en la Italia de los años cincuenta y sesenta, del conjunto de trabajos y aportes producidos en esos años por la

¹² Véanse los artículos de Daniela Coli (1989) de Alberto Caracciolo (1989) y Pasquale Villani (1989). También Banti (1991) y Masella (1979).

corriente de los *Annales*,¹³ sino también el hecho de que la microhistoria italiana se haya formado y afianzado dentro de un clima *altamente receptivo* al tipo de historia económica, demográfica, social y cultural que ella va a desarrollar. Y que también explica el hecho de que algún autor haya caracterizado a esa microhistoria italiana como el simple “camino italiano” hacia esa misma historia social.

Pero la microhistoria de los historiadores italianos, siendo sin duda parte de la nueva historia social de la península, y alimentándose de la misma, va mucho más allá de ella, al conformarse como una propuesta metodológica original y como una nueva vía del análisis histórico, que no casualmente ha desbordado los límites de la península itálica para difundirse con fuerza en Europa y en el resto del mundo occidental durante los últimos cuatro lustros.

Así, resulta difícil entender esa originalidad y novedad de la propuesta microhistórica, si no consideramos ciertos datos que son característicos y singulares del contexto italiano de los años cincuenta y sesenta y que aluden, en un caso, a dos situaciones

¹³ Falta un trabajo satisfactorio que reconstruya globalmente esta presencia y esa compleja red de influencias de los *Annales* franceses en Italia. A la espera del mismo, pueden sin embargo verse los desarrollos interesantes incluidos en Mastrogregori (1998). También los artículos de Carlo Ginzburg y Carlo Poni (1991) y Maurice Aymard (1978, 1987, 1986). Por ejemplo, hasta hoy, nadie ha subrayado el hecho de que Fernand Braudel, protagonista esencial de esos *Annales* de los años cincuenta y sesenta, tuvo relaciones importantes y más o menos permanentes de intercambio y colaboración con Federico Melis, Federico Chabod, Franco Venturi y Delio Cantimori, y también que haya tenido como discípulos en sus seminarios parisinos a Ugo Tucci, a Alberto Tenenti o a Ruggiero Romano, entre muchos otros, en una red que cubría prácticamente los *centros principales* de la innovación historiográfica y de los desarrollos más importantes de esa historiografía italiana de la segunda posguerra. Lo que ha llevado a decir a Braudel que “el azar ha querido que mis libros se lean, sin duda, más en Italia que en Francia. No sé demasiado bien por qué razones” (Braudel 1990: 285). En nuestra opinión no se trata de un azar, y la razón que explica esto radica justamente en esas transformaciones de la historiografía italiana que aquí estamos solamente evocando de una manera muy general. Se trata sin embargo de una línea de investigación aún abierta y que valdría la pena desarrollar mucho más ampliamente.

coyunturales de esa Italia de la segunda postguerra, y en el otro a *realidades de larga duración* de la historia italiana, que en esa misma coyuntura de postguerra se han manifestado también como elementos importantes y definitorios de esa misma microhistoria.

En primer lugar, la riqueza y la complejidad de la visión microhistórica no se puede entender sin considerar la situación *coyuntural* de *extremo cosmopolitismo cultural* que Italia ha vivido en esos años de la coyuntura que corre entre 1945 y 1968 aproximadamente. Pues como fruto de la relativa declinación que la historiografía italiana vivió, luego del brillo de los trabajos de Benedetto Croce y de Antonio Gramsci, entre otros, los historiadores de la península se dedicaron a asimilar todo y a aclimatar todo dentro de su paisaje historiográfico, recuperando lo mismo la corriente de los *Annales* que a los autores de la escuela de Frankfurt, los resultados de la historiografía socialista británica y la antropología anglosajona, al igual que sus propias tradiciones italianas y las más diversas corrientes y autores de la historia del arte, de la crítica literaria o de la antropología de los diferentes países de Europa. Una apertura cosmopolita dirigida hacia los últimos desarrollos del pensamiento crítico dentro de las ciencias sociales contemporáneas, sin cuya asimilación y síntesis sería imposible entender esta misma corriente de la microhistoria italiana.¹⁴ Por tanto, son variadas y múltiples las “fuentes” o “raíces” intelectuales en que se apoya la propuesta microhistórica, lo cual es el *fundamento* evidente de sus complejas visiones acerca de la dialéctica macro/micro, de la definición misma de lo microhistórico y de lo macrohistórico, de su construcción progresiva de la noción de cultura y de un

¹⁴ Para darse cuenta de este cosmopolitismo excepcional, basta ver las referencias a pie de página o contenidas en los ensayos de Eduardo Grendi, Giovanni Levi o Carlo Ginzburg. Por ejemplo, es bien conocido el enorme trabajo de recuperación que Eduardo Grendi ha llevado a cabo para introducir dentro de los debates de la cultura italiana un conjunto importante de los aportes de la antropología anglosajona y en general de ciertos autores relevantes del pensamiento social anglosajón, como por ejemplo Norbert Elías, Karl Polanyi, Edward P. Thompson o Frederick Barth, entre otros. Al respecto pueden verse Edoardo Grendi (1972 y 1978).

nuevo modelo de historia cultural, lo mismo que de su renovación profunda de la historia económica, demográfica y social en las que ha incursionado. Complejidad de sus visiones y propuestas teóricas, metodológicas e historiográficas que ha llevado a un historiador francés a decir que el lema de esa microhistoria italiana es “¿por qué hacer las cosas simples si se pueden hacer de una manera compleja?”.¹⁵

En segundo lugar, es claro que prácticamente todos los representantes de la microhistoria italiana se encuentran ubicados en posiciones políticas o ideológicas *de izquierda*, insertándose de múltiples maneras en el abanico de tradiciones y filiaciones culturales de esa Italia de la segunda postguerra, pero siempre dentro de emplazamientos que cuestionan la sociedad existente y que, denunciando su carácter injusto y explotador, reivindican la necesidad y la vigencia del pensamiento necesariamente *crítico* dentro de las ciencias sociales.¹⁶

Una ubicación ideológica en perspectivas de izquierda que no solo explica el ya mencionado distanciamiento frente a las posiciones y las falsas salidas postmodernas, sino también el hecho de que los autores microhistóricos sean enérgicos promotores de la nueva historia social italiana, abordando temas de historia de la clase obrera, de la cultura de las clases oprimidas, de la formación y funcionamiento de los mercados en los orígenes del capitalismo, de la historia de la formación de las elites y las clases dominantes o del papel de los saberes “indiciarios” propios de las clases populares en la historia, entre tantos otros.

Una toma de posición abierta dentro de las filas de la historiografía *crítica* contemporánea, que además de estar en la base del carácter profundamente *innovador y revolucionario* de las tesis microhistóricas, explica en parte tanto el espectro de sus filiaciones intelectuales específicas antes aludidas, como su vasta difusión fuera de Italia, en los espacios de la historiografía

¹⁵ Véase la referencia en el artículo ya citado de Giovanni Levi (1993b: 142), y la referencia original que es una afirmación del historiador francés Jacques Revel (1989).

¹⁶ Sobre esta filiación de izquierda de la microhistoria italiana basta revisar los testimonios explícitos tanto de Giovanni Levi (1995) como de Carlo Ginzburg (1986).

européa y occidental —e incluso, más recientemente, también japonesa—.

En tercer lugar, y junto a este cosmopolitismo cultural acendrado y a esta clara vocación de izquierda de esta historiografía italiana de la segunda postguerra, se encuentran también dos estructuras subyacentes de larga duración, que manifestándose también con fuerza en estos años cuarenta, cincuenta y sesenta recién vividos, van a contribuir a definir los perfiles específicos del proyecto microhistórico. Dos estructuras que si bien han estado presentes a lo largo de siglos, van a reactualizar justamente su presencia y su impacto dentro de la cultura italiana después del fin de la segunda guerra y justamente como consecuencia de su irrupción.

La primera de estas arquitecturas de larga duración es la profunda y muy ampliamente difundida *densidad histórica general* del espacio que hoy conocemos como Italia. Una densidad histórica extraordinaria que se percibe ya de inmediato con solo recorrer la ciudad de Roma y toparse a pocos metros de distancia con presencias y monumentos que nos resumen en unos cuantos kilómetros, como capas estratigráficas que parecerían conscientemente ordenadas, la historia europea de por lo menos los últimos veinte siglos. Una densidad que ha llevado a los historiadores a calificar a Italia como “un libro abierto de historia”, un “archivo vivo” que salta a la vista en cuanto uno recorre las distintas áreas, zonas, pueblos y ciudades de toda la península.¹⁷ Una densidad de la historia nacional italiana que es “anormal” respecto de la media europea y occidental, y que se ha ido asociando progresivamente a la “identidad” de la recién creada “nación” italiana, identidad que el ascenso del fascismo puso en cuestión y en crisis, y que se *reactualizó* en sus efectos y presencias justamente después de la derrota de Mussolini y durante los años transcurridos entre 1945 y 1968.

Concentración y carácter evidente de “lo histórico” dentro de la cultura, la vida cotidiana y la historiografía italianas, que

¹⁷ Véase el artículo antes mencionado de Ginzburg y Poni (1991: 63-70) en donde se subraya esta densidad histórica excepcional del paisaje mismo de la península italiana.

explica en parte la construcción de la microhistoria italiana. Pues dentro de ese espacio “lleno de historias” que es Italia, resulta más fácil aprehender esas múltiples “escalas” de la realidad histórica cuyo juego e interrelación están en el centro de la propuesta microhistórica. Y así, el paso de los distintos planos “macrohistóricos” a los diferentes niveles “microhistóricos” es más fácil y fluido en una historiografía que se encuadra dentro de una realidad que es un verdadero repertorio, múltiple, variado y casi inagotable, de “ejemplos”, de “casos”, de “individuos” y de “espacios” históricos del más diverso orden, tamaño, duración, ubicación o especificidad.

Finalmente, y como una segunda estructura de larga duración de la realidad social italiana, que se actualiza también en estas décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, está la *extrema descentralización y multipolaridad* de esa unidad llamada Italia. Pues como pocos países modernos, Italia es también “diversidad”, y por lo tanto un paisaje que en verdad es una síntesis compleja de muy distintas regiones, zonas, ciudades y espacios diferentes. Pero, además, junto a su enorme diversidad estructural, Italia muestra la peculiaridad de que sus diferentes partes se han constituido, a lo largo de los siglos, en otros tantos *polos fuertes* de desarrollo e irradiación de flujos históricos, provocando el hecho de que en la península sea más difícil pensar “lo general” *sin lo particular*, e incluso sea más difícil el proceso mismo de construcción epistemológica de esa dimensión de la generalidad.¹⁸ Entonces, y como otro de los resultados creados por la situación de la Segunda Guerra Mundial, que desgarró también a Italia, dividiéndola entre la Italia fascista y la Italia de la resistencia y reactualizando sus divisiones y su multipolaridad, es que va a desarrollarse esa tentativa microhistórica, que pone en el centro esa relación entre el modelo general y el conjunto de casos o realidades particulares que el mismo modelo pretende abarcar y explicar. Con lo cual

¹⁸ Sobre este punto véase el artículo de Carlo Ginzburg “Historia da arte italiana” en Ginzburg (1989), donde subraya esta condición *multicentrada o multipolar* de la historia italiana en la larga duración, así como sus consecuencias para la construcción de una historia del arte en Italia.

se comprende la crítica fundada de los microhistoriadores a las insuficiencias de esos modelos generales, y su intento de renovarlos inyectándoles vida, otra vez desde el ámbito de esas realidades diversas, multipolares y específicas del nivel microhistórico y particular.

Se trata de situaciones coyunturales y estructurales del contexto de germinación y génesis de la microhistoria italiana, que tal vez expliquen también en parte esa hipótesis repetida por Fernand Braudel en varias ocasiones, que afirmaba que después de la Segunda Guerra Mundial el "centro cultural" de Europa se había desplazado claramente desde París, y desde Francia en general, hacia Roma e Italia en su conjunto.¹⁹

3. Micrografías, micrologías y microhistoria italiana

Sin entrar a reconstruir toda la historia concreta de las principales ramas o vertientes de la corriente microhistórica italiana, ni tampoco sus impactos y formas de difusión diferenciados en Europa, América y Japón,²⁰ trataremos más bien de concen-

¹⁹ Véase, en el libro coordinado por Fernand Braudel (1982), el capítulo 8 titulado "Culture et civilisation. Le splendeur de l'Europe", falsamente atribuido a Folco Quilici y redactado en realidad por el propio Braudel.

²⁰ Se trata de dos temas que ameritarían otros varios ensayos. Para una primera visión general de esta historia de la microhistoria italiana, de sus distintas vertientes y de sus desiguales difusiones, puede verse el bien documentado artículo de Anacleto Pons y Justo Serna (1993). También puede verse el punto 3 del capítulo 3, "Microenfoques de la historia: lo cualitativo, la experiencia humana y lo 'excepcional normal'" en el libro de Elena Hernández Sandoica (1995). Para tener una idea más directa de esta historia de la microhistoria puede ser útil revisar algunos de sus textos hoy ya "clásicos" que serían los textos de Edoardo Grendi (1977 y 1994); Giovanni Levi (1993b), Carlo Ginzburg (1994a), así como la "Introducción" de su libro *Historia nocturna* (1991). Sobre la desigual difusión de la microhistoria en el mundo, es curioso observar que mientras en Francia está más difundida la rama de historia social, económica y demográfica desarrollada por Grendi y por Levi, o también por Mauricio Gribaudi o por Simona Cerutti entre otros, en cambio en Estados Unidos son mucho más populares y difundidos los trabajos de Carlo Ginzburg. Para comparar esta desigual difusión puede verse por ejemplo el libro coordinado por Jacques Revel (1996), en el que Carlo

trarnos en lo que consideramos su núcleo duro epistemológico, constituido por el *procedimiento microhistórico del cambio de escala y de la reconstrucción de la compleja dialéctica entre lo macro y lo micro en historia*, procedimiento compartido por los distintos representantes de sus diversas ramas o variantes, y que da sustento y consistencia al apelativo mismo de dicha "microhistoria italiana".

Con ello, no olvidamos que en los más de cuatro lustros que tiene ya de vida esta corriente historiográfica, ha podido evolucionar y diversificarse, derivando de ese punto de partida o matriz común que es el procedimiento microhistórico, tanto una rama de autores que han profundizado sobre todo en la línea de la renovación general de la historia económica, demográfica y social, como también, en otra vertiente, una línea que se ha desarrollado privilegiadamente en el espacio de la reconstrucción y afirmación de una nueva y original propuesta de historia cultural.

La primera está asociada a los nombres de Eduardo Grendi, Giovanni Levi y sus discípulos, que ha incursionado preferentemente en el tema de la relación entre los individuos o actores y su contexto específico, adentrándose entonces en el estudio de lo que ha sido llamado el análisis de las redes microhistóricas y reproblematicando desde allí temas como el de la biografía, el de la relación entre los diversos sistemas de normas y los espacios posibles de su transgresión, los modos concretos de ajuste del funcionamiento de un mecanismo económico, las formas de cohesión y comportamiento de las elites, el cambio generacional de los patrones de expectativas y de percepciones

Ginzburg solo es citado de manera marginal dos veces en todo el libro. En el otro extremo véase también el libro editado por Edward Muir y Guido Ruggiero (1991), publicado en Estados Unidos y en el que predominan los ensayos del mismo Ginzburg. En México, Japón y Brasil, igual que en España, parece ser más conocida la obra de Carlo Ginzburg que la del resto de los microhistoriadores italianos, mientras que en Argentina parece haber una situación más equilibrada en cuanto al conocimiento y la difusión de los resultados de las dos principales vertientes de la microhistoria italiana. Se trata de un tema interesante que valdría la pena desarrollar ulteriormente.

de una clase o las formas específicas de inserción de los grupos dentro de una entidad urbana más global, entre otras.²¹

La segunda está vinculada casi exclusivamente al nombre y a la obra de Carlo Ginzburg, que en cambio se ha concentrado en desarrollar un nuevo y original modelo de construcción para el estudio de la historia cultural, modelo que pone en el centro de atención el rescate complejo de la cultura de los oprimidos, la revaloración del "punto de vista de las víctimas", redescubriendo y explicitando el "paradigma indiciario" como método de recuperación de esa cultura popular, a la vez que insiste en la necesaria e ineludible interrelación e interdependencia entre la cultura de elite y la cultura de las clases sometidas, reproblematisando los modos generales y específicos de su compleja y permanente dialéctica.²²

Pero más allá de los aportes específicos de estas dos vertientes microhistóricas, cuyo análisis ameritaría un ensayo aparte, el espacio común compartido por ambas es el del ya referido procedimiento microhistórico. Un procedimiento que, como su nombre lo indica, implica en principio un claro reclamo de *retorno* al nivel microhistórico, retorno defendido frente al agotamiento y crisis de los modelos globales, y concebido como un camino posible para recuperar esa dimensión viva y vivida de la historia, esa diversidad obliterada en los modelos globales cuestionados, retorno que sin caer en la falsa salida posmoderna permitiera renovar y relanzar la historia social italiana.

Pero lejos de una interpretación demasiado fácil de ese retorno, lo que los autores italianos proponen es volver a la

²¹ Hablamos en este caso de los textos bien conocidos de Edoardo Grendi (1997), Giovanni Levi (1990b), Mauricio Gribaudi (1987) o Simona Cerutti (1990), por mencionar solo algunos de los ejemplos más difundidos.

²² Sobre esta línea puede verse el trabajo de Pietro Redondi (1990), y especialmente los trabajos de Carlo Ginzburg (1981, 1984a, 1984b, 1991, 1993, 1994c), y junto con Adriano Prosperi, (1975). También vale la pena ver los trabajos más recientes de Ginzburg (1998, 1999), en los cuales amplía sus perspectivas para reflexionar sobre algunas de las categorías centrales de la historia cultural, sobre la diversidad y el diálogo intercultural, así como sobre las condiciones mismas y la naturaleza general del propio oficio de historiador y de sus implicaciones más esenciales.

dimensión microhistórica, pero *sin abandonar* el nivel de los procesos macrohistóricos, sin subsumirse totalmente en el espacio micro, sino por el contrario el de penetrar en él, para recrear un *modo nuevo de asumir tanto lo macro como lo micro en historia, redefiniendo también de un modo nuevo su compleja dialéctica*. Porque al proponer esa vuelta al ámbito de las realidades microhistóricas, los autores que van a concentrarse durante un periodo en torno del equipo constructor y dirigente de la hoy célebre revista *Quaderni Storici*,²³ tienen muy clara la necesidad de distanciarse, críticamente, de las dos formas *tradicionales* y más difundidas de enfrentar esa dialéctica macro/micro que han sido ensayadas en el pasado, y que en el fondo resuelven el problema privilegiando uno solo de los dos términos, y reduciendo el otro a ese primero.

En efecto, es una reducción de la complejidad de ese nexo macro/micro la de concebir el nivel macrohistórico como el más importante o fundamental, enfatizando la primacía epistemológica de “lo general” y *reduciendo* el nivel microhistórico a la condición de un simple conjunto de ejemplos, casos o concretizaciones diversas de esa misma “generalidad”. Con lo cual, el plano micro resulta ser una suerte de simple “espejo” de lo general, que está obligado a reflejar y a devolver pasivamente

²³ Es bien sabido que la revista *Quaderni Storici*, que terminará asociándose a la corriente microhistórica como su órgano de expresión y difusión más importante, ha comenzado su historia en 1966 llamándose entonces *Quaderni Storici delle Marche* —y publicando, cosa digna de señalar, en su primer número, la primera traducción italiana del célebre artículo de Fernand Braudel ‘Historia y ciencias sociales. La larga duración’—. Pero es solo en los años setenta, luego de una reorganización de su comité, de ciertos cambios y de perder el apelativo “delle Marche”, que ha comenzado a funcionar como el principal espacio de concentración y de irradiación de la corriente de la microhistoria. Lo que no impide, además, que ya en los años ochenta haya comenzado a ser un poco abandonada o dejada de lado por algunos de los principales representantes de esa misma microhistoria, como en el caso del propio Giovanni Levi o de Carlo Ginzburg, perdiendo una parte de su fuerza de innovación y de su carácter de “núcleo estructurador” y de “foro de concentración” de los descubrimientos principales de esa microhistoria. Se trata de un tema que valdría la pena profundizar con más detalle.

la imagen, tal vez un poco deformada o defectuosa, pero siempre correspondiente, de esa misma dimensión general.²⁴

Una reducción de lo micro a lo macro, que como contrapartida necesaria ha engendrado igualmente su opuesto. Pues frente a esta minimización de lo micro se ha desarrollado también una postura inversa, que privilegiando el nivel de lo micro o de lo particular como el nivel esencial y central del análisis, ha terminado por concebir lo macrohistórico solo como la suma, el conjunto o el simple agregado de casos, o también en otra variante posible como el mero "telón de fondo" poco relevante desde el punto de vista epistemológico, de esas mismas realidades o fenómenos microhistóricos o particulares.²⁵

Frente a estas dos formas de asumir la dialéctica macro/micro, que en el fondo reducen un término al otro para simplificar falsamente el problema y eludirlo, la microhistoria italiana propone más bien *restituir* la complejidad de esa relación entre lo micro y lo macro, reivindicando la similar relevancia de ambos planos en términos gnoseológicos y epistemológicos, y proponiendo un modo nuevo de concebir su específica articulación. Un nuevo modo de aprehensión de la dialéctica macro/micro, que a la vez que se distancia de las dos formas de reducción aludidas, se alimenta igualmente de las experiencias previas realizadas por otras ciencias sociales o humanas que, antes que ella, han confrontado ya esta referida diferencia de escalas.

Porque es claro que no son los microhistoriadores italianos los que han inventado el recurso al nivel micro, ni tampoco son ellos los primeros en haberse adentrado en los problemas que la diferencia de las escalas macro/micro plantea. Pero en cambio sí les corresponde a ellos el hecho de haber intentado una forma *nueva y original* de abordar este problema, forma que al mismo tiempo recupera y supera las maneras ensayadas por la

²⁴ Reducción que es justamente el objeto de la crítica de Jean Paul Sartre en su libro *Crítica de la razón dialéctica*, a la que ya hemos aludido en la nota 9.

²⁵ Una adecuada crítica de este procedimiento que reduce lo general a ser una simple suma de los casos y de las dificultades e implicaciones de este paso, puede verse en el artículo de Bernard Lepetit (1995).

economía, la sociología, la arquitectura, la geografía, la antropología o la historia local o regional anteriores.²⁶

Así, ya la economía y la sociología habían creado las ramas diferenciadas de la macroeconomía o la macrosociología por un lado, frente a la microeconomía y la microsociología por el otro, que en esta perspectiva correspondían a dos *niveles distintos* de la realidad estudiada, y por lo tanto eran concebidos como espacios con actores, lógicas, reglas, normatividades y situaciones completamente distintas entre sí. Afirmando entonces la absoluta autonomía y diferencia de estos dos universos macro y micro económico/sociológico, estas ciencias no veían ninguna conexión entre ambos, separándolos como ramas independientes de su propio quehacer analítico.

Diferencia radical de lo macro y lo micro postulada por la sociología y la economía, que será recuperada por la microhistoria italiana, al asumir que efectivamente se trata de *dos* niveles diferenciados, e irreductibles el uno al otro, y cada uno con una lógica y una especificidad que les son exclusivas y singulares. Pero a diferencia de la aproximación sociológica o económica, en el caso de la microhistoria se trata de *una sola* realidad histórica, presente en niveles diversos y susceptible de ser observada y estudiada en sus manifestaciones correspondientes a las distintas escalas en que se despliega, pero que dada su unicidad originaria nos obliga a establecer y a recrear el modo de conexión particular entre esos dos o más niveles o escalas considerados. Con lo cual, el desafío será el de reconstruir esa conexión y movimiento de una escala a otra, pero respetando y asumiendo a la vez esas especificidades y diferencias derivadas del procedimiento del cambio de escala.

Procedimiento que se ha enriquecido también desde las lecciones de la geografía y la arquitectura, las que “reduciendo” las dimensiones de un mismo objeto nos han demostrado que al cambiar la escala de observación o de consideración, cambia

²⁶ En el argumento de esta idea, resumo las que me ha suscitado la lectura del brillante ensayo de Bernard Lepetit (1993). Considero que esta es una versión un poco más trabajada de la que, con algunas diferencias, se incluye en Revel (Lepetit 1996) con el título “De l'échelle en histoire”.

también necesariamente el nivel de información disponible en torno de ese objeto, modificándose profundamente lo que es perceptible y lo que no lo es, y transformando también la configuración de la realidad analizada. Cambios que el geógrafo o el arquitecto conocen bien y que serán igualmente incorporados por los microhistoriadores italianos, los que al moverse de una escala macro hacia una micro, lo harán justamente para acceder a informaciones nuevas e inéditas, descubriendo otros elementos de la realidad histórica considerada y estableciendo nuevas conexiones, vínculos o configuraciones del problema investigado. Pero a diferencia de los geógrafos y los arquitectos, los microhistoriadores lo hacen con la plena conciencia de que en ese pasaje de una escala a otra lo que ellos investigan son niveles *distintos* de una misma realidad que está presente, simultáneamente en varias escalas o dimensiones, y *no* un mismo objeto que ha sido reducido a proporciones manejables por los hombres para su más fácil aprehensión. Reivindicando entonces el hecho de que se trata de dos dimensiones de lo real, distintas pero interconectadas, los microhistoriadores parten en este periplo interescalas a la búsqueda de informaciones, percepciones y formas inaccesibles desde solo *un* nivel de esa misma realidad.

Finalmente, y siempre dentro de este juego de simultáneos rescates y deslindes de las formas anteriores de aproximación al vínculo macro/micro, los autores de la microhistoria italiana han recogido también la lección de la antropología, la que abandonando radicalmente el nivel de lo macro, y denunciando sus límites y su "pobreza" relativa frente a las realidades particulares, se ha dedicado a mostrar y demostrar la riqueza exuberante de lo micro, desplegando análisis exhaustivos e intensivos y construyendo descripciones densas y reconstrucciones totales que intentan agotar la descripción de los distintos objetos que aborda. Reconociendo entonces los límites de la escala macro-histórica, pero negando la salida de obviarla o abandonarla —desarrollada por la antropología igual que por la historia local o regional— los microhistoriadores italianos van a recuperar toda esa riqueza multifacética del nivel micro, pero justamente

para utilizarla en la reconstrucción de un plano macro nuevo, más complejo, rico, desarrollado y lleno de determinaciones.²⁷

4. La originalidad del procedimiento microhistórico italiano

Si revisamos con cuidado, tanto las principales obras, como también los ensayos metodológicos más importantes de los representantes centrales de la microhistoria italiana, nos será fácil entender entonces en qué reside uno de los *aportes revolucionarios* más esenciales contenidos en su modo de proponer y luego desplegar operativamente el tantas veces referido procedimiento microhistórico italiano. Pues asimilando críticamente y superando a un mismo tiempo —bajo el modo de la clásica *aufhebung* hegeliana— las formas precedentes de abordar la dialéctica macro/micro, lo que los microhistoriadores italianos van a realizar va a ser un claro desplazamiento y superación del tradicional pensamiento dicotómico de los opuestos.

Porque es muy claro que, siguiendo en este punto las profundas lecciones de Norbert Elias,²⁸ los promotores de esta visión microhistórica italiana van a *abandonar* totalmente las clásicas explicaciones que *oponen* lo general a lo particular, planteando las falsas disyuntivas, explícitas o implícitas, del individuo o el contexto, la visión de lo social en contra de lo

²⁷ Es claro para nosotros que la influencia de las distintas vertientes de la antropología del siglo XX, desde los trabajos de Frederick Barth hasta los de Claude Lévi Strauss, y pasando por las lecciones de Clifford Geertz entre otros, ha sido decisiva en la construcción de las diferentes perspectivas de los diversos autores de la microhistoria italiana. Sin embargo, el desarrollo adecuado de este punto ameritaría por sí mismo todo un nuevo ensayo que no podemos incluir aquí. Sobre este punto puede verse el artículo de Paul-Andre Rosental (1996). También pueden verse varios de los ensayos incluidos en Jeggle y Chiva (1987) y muy en particular el artículo de Christian Bromberger (1987). Véase también la "Introducción" del libro de Carlo Ginzburg (1991) y el artículo también referido de Giovanni Levi (1985).

²⁸ Véase al respecto y sobre todo el libro de Norbert Elias (1982), y más en general todo el conjunto de su obra incluyendo sus libros (1989, 1996, 1998 y 1992 con Eric Dunning), entre varios otros. Por lo demás, es claro que sin la consideración de la obra de Norbert Elias resulta muy difícil entender los aportes y el conjunto de la propuesta de los microhistoriadores italianos.

individual, lo macro contra, al margen o en concurrencia con lo micro, la ley contra el caso o por encima del caso, el caso como forma de invalidar la ley, etc. Frente a lo cual, y en una visión *radicalmente nueva y aún poco explotada* por los científicos sociales, los autores italianos van a proponer más bien la construcción de lo general *desde* lo particular, resituando entonces al individuo *en* el contexto, y *dentro* de la sociedad. Con lo cual también es posible ver lo macro *en lo micro*, desde y dentro de lo micro mismo, reubicando el caso en la norma y la norma actuando dentro del caso, etc.

Con lo cual se *desplaza* completamente el modo de abordar todas estas dialécticas complejas, tan centrales y tan debatidas dentro de la historia y dentro de todas las ciencias sociales, superando el pensamiento simple binario, de opuestos rígidamente contrapuestos y solo excluyentes, para dar paso a la construcción de modelos más complejos y elaborados, que lo mismo reivindicaban la nueva biografía contextual, que descomponen el tiempo en las múltiples temporalidades, recreando los movimientos de va y viene desde el individuo y la obra hasta el mundo y la época y viceversa, y reconstruyendo las múltiples cadenas de interdependencia en que se insertan el individuo o el grupo específico estudiados.²⁹

Así, es claro que lo que aquí es fundamental no es ni lo "micro" considerado en sí mismo, ni lo "macro" concebido de manera autónoma y autosuficiente. Y entonces la microhistoria *no* es ni historia local del pueblo de Santena ni historia biográfica tradicional de Menocchio o de Piero della Francesca, ni tampoco historia clásica de la obra de Galileo Galilei, sino más bien el estudio complejo de las formas concretas de funcionamiento del mercado de la tierra en la Italia del siglo XVII y XVIII *a través* del caso de Santena, o también el estudio de la cultura campesina y popular del siglo XVI, o en otro caso de la cultura de elite de esta misma época, *a través y por el intermedio*

²⁹ Nos referimos, como es evidente, a las obras bien conocidas de Lucien Febvre, Fernand Braudel, Jean Paul Sartre y Norbert Elias, por mencionar solo algunos ejemplos de autores que, en este punto de la superación del pensamiento binario o dicotómico rígido, anteceden y preparan esta conclusión específica desplegada por la microhistoria italiana.

del molinero Domenico Scandella o de la obra y la vida del autor de *El ciclo de Arezzo*, lo mismo que la historia de la revolución de las cosmovisiones europeas del mundo durante el Renacimiento *testimoniadas* en la suerte y los destinos de la obra galileana.

Igualmente, y en el otro extremo, tampoco interesa solo continuar repitiendo las historias generales y las tesis macrohistóricas habituales sobre el carácter necesariamente revolucionario de la ideología obrera, la naturaleza "irracional" de los mitos campesinos en la modernidad, o los procesos de centralización política en la formación del estado moderno, sino más bien analizar las *formas concretas de despliegue y de particularización* de estos procesos y tendencias macrohistóricas, por ejemplo en la especificidad de la clase obrera turinesa primero pro-socialista y luego pro-fascista, o también en la compleja construcción, estratificada y muy densa del rito/mito del aquelarre moderno y de su singular curva de vida en Europa y fuera de Europa, o finalmente en los modos concretos de transmisión del status, del privilegio y del poder en una pequeña aldea del Piamonte moderno.³⁰

Por lo tanto, lo que el verdadero núcleo del procedimiento microhistórico italiano pone en el centro de su preocupación no es ni solo lo micro ni solo lo macro, sino más bien la totalidad de esa compleja dialéctica entre los niveles o escalas macrohistóricas y microhistóricas. Y ello más allá de las formas tradicionales de enfocar estos niveles sociales macro y micro, y dentro de una perspectiva no binaria dicotómica, ni de rígidas oposiciones y exclusiones, sino más bien desde una nueva visión de verdadera dialéctica e interpenetración y presuposición mutua, donde lo macro está en lo micro y lo micro incluye a lo macro, sin eliminar sus diferencias específicas, pero también sin olvidar que un nivel o escala *solo tiene sentido y significación* dentro de esa misma dialéctica que lo subsume y sobredetermina como una de sus partes.

³⁰ Nos referimos, en estos ejemplos de los últimos dos párrafos, a las obras bien conocidas de Giovanni Levi (1990b), Carlo Ginzburg (1981, 1984, 1991), Pietro Redondi (1990) y Mauricio Gribaudi (1987), todas ellas mencionadas en las notas anteriores.

Todo esto nos permite, finalmente, comprender en qué consiste ese procedimiento microhistórico: en él se trata, según los cultores de la microhistoria italiana, de partir de la recuperación de una tesis o conjunto de tesis ya establecidas o definidas dentro del plano *macrohistórico*, para luego, en un movimiento que es justamente el de la “reducción de la escala de observación”, llevar estas mismas hipótesis hacia un plano distinto, un plano de proporciones siempre menores al plano o nivel original, y que será justamente el universo *microhistórico* a trabajar. Entonces, y considerando ese plano “reducido” o microhistórico como simple laboratorio histórico o “lugar de experimentación”, habrá que retrabajar y someter a prueba dichas hipótesis o tesis macrohistóricas, verificando su validez, complejizando sus determinaciones, matizando sus contenidos e incorporándole siempre nuevos y más sutiles elementos, a través de los procedimientos antes referidos del “análisis microscópico” de los problemas y los puntos estudiados, y mediante la explotación exhaustiva e intensiva de todo el material y de todos los elementos derivados de ese mismo universo microhistórico. Finalmente, y para cerrar el círculo del recorrido global dentro de esa dialéctica macro/micro, el microhistoriador deberá volver hacia la dimensión macrohistórica, replanteando y hasta reformulando radicalmente de un modo distinto las hipótesis y tesis originalmente sometidas a este procedimiento o ejercicio; replanteamiento o reformulación que, luego del paso o incursión por el experimento microhistórico, deberá necesariamente redundar en la construcción y elaboración de nuevas tesis, modelos y perspectivas macrohistóricas, mucho más ricas, complejas, finas y sutiles que las anteriormente existentes.

Procedimiento microhistórico que da sentido a la frase antes citada de Jacques Revel, cuando afirma, para caracterizar el espíritu general de esa microhistoria italiana: “¿por qué hacer las cosas simples cuando pueden llevarse a cabo de una manera compleja?”. Y puesto que la realidad social —como, por lo demás, toda la realidad— es sumamente compleja, y dado que el objetivo de la ciencia social es el de captar de la mejor manera dicha complejidad, entonces resulta clara la intención general que persigue esta promoción, defensa y popularización de ese ejercicio microhistórico: se trata en general de

avanzar hacia la construcción de modelos más complejos de explicación de lo social y de lo histórico, modelos más sutiles y desarrollados que sean capaces de recoger y luego reproducir esa multidimensionalidad, flexibilidad, variabilidad y extrema riqueza de las realidades concretas que dichos modelos intentan aprehender.

Pero entonces, y para evitar posibles confusiones, vale la pena preguntarse acerca de las *condiciones específicas* dentro de las cuales es posible y pertinente la aplicación o puesta en práctica de dicho procedimiento microhistórico. ¿Cuándo es posible hablar de un plano o escala macrohistórica, que incluya dentro de sí otros varios planos microhistóricos?; ¿y cuándo es posible ese movimiento de “reducción de la escala de observación” y el concomitante descenso hacia lo micro?; ¿y de qué “micro” estamos hablando cuando lo definimos como un laboratorio del análisis histórico o un lugar de experimentación del historiador?; ¿y qué se requiere para que en esa dimensión microhistórica sea aplicable el “análisis microscópico” y también el “uso y tratamiento exhaustivo e intensivo de los materiales” disponibles? Y finalmente: ¿cómo garantizamos el movimiento de retorno desde lo micro hacia lo macro, y luego la reestructuración de ese macro desde los resultados del viaje realizado hacia el nivel micro?

Porque es evidente que no cualquier problema es susceptible de ser sometido al ejercicio del cambio de escala y de aplicación del procedimiento microhistórico, del mismo modo que no cualquier plano o nivel de la realidad tiene respecto de cualquier otro una relación de escalas interrelacionadas que podamos incluir dentro de la dialéctica macro/micro ya referida.

Entonces, para entender mejor esta compleja dialéctica entre lo macrohistórico y lo microhistórico, puede ser útil volver al importante y debatido concepto de totalidad histórica. Así, la relación macro/micro puede ser especificada como la relación que existe entre una cierta totalidad histórica y social compleja, y una de sus partes específicas, aquella que pueda ser especialmente “reveladora” del todo que se investiga. Lo que significa que la elección de las dimensiones macrohistóricas y luego de los universos microhistóricos no es de ningún modo una elección casual, azarosa o arbitraria. Porque es la realidad misma

que estamos estudiando la que está compuesta de múltiples dimensiones o niveles, niveles o escalas orgánicamente relacionados y entre los cuales hay dialécticas y vínculos claramente establecidos.

Por ello, cuando hablamos de la dimensión macrohistórica nos referimos a esas totalidades histórico-sociales que han sido ya identificadas hace mucho tiempo por las ciencias sociales, y cuyos intentos de explicación han generado ya la construcción de múltiples modelos, hipótesis y teorías diversas. E igualmente, al hablar de universos microhistóricos hablamos entonces de ciertas dimensiones, planos o espacios que son *parte orgánica* de esas totalidades globales y complejas, y además que son partes o espacios *particularmente reveladores* de esas mismas totalidades.

Lo cual acota y especifica las condiciones y los marcos de aplicación del procedimiento microhistórico. Pues al hablar de totalidades específicas y de partes o dimensiones reveladoras hablamos, para ilustrarlo con un ejemplo gráfico, del tipo de relación que puede existir, por ejemplo, entre un rompecabezas considerado como todo, y una de las piezas del mismo, pieza que por el fragmento del dibujo que incluye, permite *descifrar* de manera más evidente y en una forma particularmente acentuada, el sentido del diseño o dibujo *general* plasmado en el conjunto de dicho rompecabezas.³¹

Así, dado que una totalidad *no* es un simple agregado o conjunto cualquiera de elementos —al modo por ejemplo de un zoológico cualquiera, que es una simple suma o conjunto de animales, casual y caprichosamente reunidos en un mismo lugar físico y que por tanto *no* constituye una verdadera totalidad—, sino que es un conjunto complejo de elementos, necesarios y articulados de modo específico y cuya unidad y relaciones determinadas constituyen justamente la totalidad en cuestión, entonces la tarea del microhistoriador es, *en el inicio*, la misma que la del niño o adulto que se enfrenta al rompe-

³¹ No es entonces tal vez solo por azar que uno de los libros importantes de Carlo Ginzburg, escrito en co-autoría con Adriano Prosperi, y aún no traducido al español, se llame justamente *Giochi di pazienza* (1975), libro que hemos ya citado anteriormente.

cabezas: partir de la imagen global ya conocida, para comenzar ubicando aquellas piezas clave, especialmente “reveladoras” o “descifradoras” de la imagen de conjunto, desde las cuales habrá de desarrollarse la (re)construcción de toda la figura buscada.³²

Con lo cual, es claro que el procedimiento microhistórico no es aplicable indiscriminadamente a cualquier problema de historia, o dentro de cualquier circunstancia. Y sin embargo también resulta claro que tanto su desarrollo como su posible difusión y extensión futura se refieren a ese universo de ciertos temas *esenciales* que, durante décadas y siglos, han preocupado a los cultores de los territorios de la musa Clío. Porque al proponer una *nueva estrategia epistemológica* para resolver el viejo y recurrente problema de la relación entre los niveles macro y micro dentro de la historia, lo que la microhistoria italiana ha hecho es recordarnos una vez más que el conocimiento histórico no se agota nunca, y que las verdades históricas, verdadero objetivo y sentido global del ejercicio de nuestra ciencia, si bien son perfectamente alcanzables y cognoscibles, siempre encierran ciertos aspectos o elementos aún por descubrir o descifrar. Si la realidad y el universo mismo son infinitos, no podrían ser finitas ni las verdades históricas ni el conocimiento histórico de las mismas. Pero es justamente allí donde reside, en parte, el inmenso placer de nuestro oficio.

³² Cuando hablamos de parte especialmente “reveladora” del todo, no quiere decir ni mucho menos parte “representativa” del todo. Pues, luego de Michel Foucault, es bien sabido que los “márgenes” de una totalidad cualquiera o sus elementos “excluidos” —y por tanto muy poco “representativos”— pueden ser tan reveladores o más de sus estructuras esenciales como sus elementos más “típicos” o característicos. Un punto que se vincula con el célebre oxymoron popularizado por los microhistoriadores italianos de lo “excepcional normal”, y que sin embargo no podemos desarrollar más ampliamente en este mismo ensayo. Al respecto véase el artículo de Edoardo Grendi (1977), en donde se enuncia por primera vez dicho oxymoron. Sobre las lecciones de Foucault en torno al punto mencionado véase Francisco Vázquez García (1987 y 1995).

Bibliografía

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio
 1993 "1968: la gran ruptura". *La Jornada Semanal*. 225: 18-22. México D.F.
 1998 "Los efectos de 1968 en la historiografía occidental". *La Vasija*. 3: 13-28. México D.F.
 1999 "Repensando los movimientos de 1968". En Immanuel Wallerstein et al. *1968. Raíces y razones*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 93-114.
- AYMARD, Maurice
 1978 "Impact of the Annales School in Mediterranean Countries". *Review* 1. 3-4: 53-67. Binghamton.
 1986 "La storia inquieta di Fernand Braudel". *Passato e presente*. 12: 127-138. Roma.
 1987 "L'Italia-mondo nell'opera di Braudel". *Crítica Marxista*. 1: 81-88. Roma.
- BANDIERI, Susana
 1996 "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia". *Entrepasados*. 11: 71-100. Buenos Aires.
- BANTI, Alberto M.
 1991 "Storie e microstorie: l'histoire sociale contemporaine en Italia (1972-1989)". *Genèses*. 3: 134-147. París.
- BRAUDEL, Fernand
 1982 *L'Europe*. París: Arts et Métiers Graphiques.
 1990 *Escrits sur l'histoire II*. París: Arthaud.
 1993 "Renacimiento, reforma, 1968: revoluciones culturales de larga duración (entrevista a la revista *L'Express*, noviembre de 1971)". *La Jornada Semanal*. 226: 27-32. México D.F.
- BROMBERGER, Christian
 1987 "Du grand au petit. Variations des échelles et des object d'analyse dans l'histoire récente de l'ethnologie de la France". En Utz Jeggle e Isac Chiva (eds.). *Ethnologues en miroir: la France et les pays de langue allemande*. París: Maison des Sciences de l'Homme, 67-94.
- CARACCILO, Alberto
 1989 "La storiografia italiana e il marxismo". En Pietro Rossi. *La storiografia contemporanea: Indirizzi e problemi*. Milán: Il Saggiatore, 387-390.

CERUTTI, Simona

- 1990 *La ville et les métiers: naissance d'un langage corporatif (Turin, 17e-18e siècle)*. París: Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.

COLI, Daniela

- 1989 "Idealismo e marxismo nella storiografia italiana degli anni '50' e '60'". En Pietro Rossi. *La storiografia contemporanea: Indirizzi e problemi*. Milán: Il Saggiatore, 39-58.

DOSSE, François

- 1988 "Mai 68, mai 88: les ruses de la raison". *Espaces Temps*. 38-39: 45-49. París.
- 1989 "Mai 68, les effets de l'Histoire sur l'histoire". *Cahiers de l'Institut d'Histoire du Temps Présent*. 11: 75-84. París.

ELIAS, Norbert

- 1982 *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- 1989 *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- 1992 "El ocio en el espectro del tiempo libre". En Norbert Elias y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 117-156.
- 1996 *The Germans: Power Struggles and the Development of Habitus in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Nueva York: Columbia University Press.
- 1998 *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.

ELIAS, Norbert y Eric DUNNING

- 1992 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

GINZBURG, Carlo

- 1981 *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik.
- 1984a *Les batailles nocturnes*. París: Flammarion.
- 1984b *Pesquisa sobre Piero: El Bautismo. El ciclo de Arezzo. La flagelación de Urbino*. Barcelona: Muchnik.
- 1986 "Carlo Ginzburg: an interview". *Radical History Review*. 35: 89-111. Nueva York.
- 1989 *A micro-história e outros ensayos*. Lisboa: Difel.
- 1991 *Historia nocturna*. Barcelona: Muchnik.
- 1993 *El juez y el historiador: consideraciones al margen del proceso Sofri*. Barcelona: Anaya.
- 1994a "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciuales". En Carlo Ginzburg. *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, 138-175.

- 1994b "Microstoria: due o tre cose che so di lei". *Quaderni storici*. 86: 511-539. Boloña.
- 1994c *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa
- 1994d "Sólo un testigo". *Historias*. 32: 3-20. México D.F.
- 1997 "Revisando la evidencia: el juez y el historiador" *Historias*. 38: 14-27. México D.F.
- 1998 *Occhiacci di legno: nove riflessioni sulla distanza*. Milán: Feltrinelli.
- 1999 *History, Rhetoric, Proof*. Hannover: Brandeis University Press y University Press of New England.

GINZBURG, Carlo y Carlo PONI

- 1991 "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico". *Historia Social*. 10: 63-70. Valencia

GINZBURG, Carlo y Adriano PROPERI

- 1975 *Giocchi di pazienza: un seminario sul Beneficio di Cristo*. Turín: Giulio Einaudi.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis

- 1968 *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- 1973 *Invitación a la microhistoria*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- 1982 *Nueva invitación a la microhistoria*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Educación Pública.
- 1997 *Otra invitación a la microhistoria*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

GRIBAUDI, Maurizio

- 1987 *Itinéraires ouvriers. Espaces et groupes sociaux à Turin au début du XXe siècle*. París: Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.

GRENDI, Edoardo

- 1972 *L'antropologia economica*. Turín: Giulio Einaudi.
- 1977 "Micro-analisi e storia sociale" *Quaderni Storici*. 35: 506-520. Ancona.
- 1978 *Polanyi. Dall'antropologia economica alla micronalisi storica*. Milán: Etas Libri.
- 1994 "Ripensare la microhistoria?". *Quaderni Storici*. 86: 539-549. Boloña.
- 1997 *I Balb: una famiglia genovese fra Spagna e Impero*. Turín: Giulio Einaudi.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena

1995 *Los caminos de la historia: cuestiones de historiografía y método*. Madrid: Síntesis.

JEGGLE, Utz e Isac CHIVA (eds.)

1987 *Ethnologies en miroir: la France et les pays de langue allemande*. París: Maison des Sciences de l'Homme.

KNIGHT, Alan

1998 "Latinoamérica: un balance historiográfico". *Historia y Grafía*. 10: 76-89. México D.F.

LEPETIT, Bernard

1993 "Architecture, Géographie, Histoire; usages de l'échelle". *Genèses*. 13: 118-138. París.

1995 "Les Annales aujourd'hui" *Review* 18.2: 329-354. Binghamton.

1996 "De l'échelle en histoire". En Jacques Revel (coord.), *Jeux des échelles: la micro-analyse à l'expérience*. París: Gallimard y Le Seuil, 71-94.

LEVI, Giovanni

1985 "I pericoli del Geertzismo". *Quaderni Storici*. 58: 269-277. Bologna.

1989 *Le pouvoir au village: histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*. París: Gallimard.

1990a "Il piccolo, il grande e il piccolo". *Meridiana*. 10: 223-224. Roma.

1990b *La herencia inmaterial: la historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Barcelona: Nerea.

1993a "Antropología y microhistoria: conversación con Giovanni Levi". *Manuscrits*. 11: 15-28. Barcelona.

1993b "Sobre microhistoria". En Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 119-143.

1994 "La microhistoria italiana". *La Jornada Semanal*. 283: 31-37. México D.F.

1995 "Entrevista a Giovanni Levi". *Estudios Sociales*. 9: 111-124. Santa Fe (Argentina).

MASELLA, Luigi

1979 *Passato e presente nel dibattito storiografico: storici marxista e mutamenti della società italiana, 1955-1970*. Bari: De Donato.

MASTROGREGORI, Massimo

1998 *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch: apología para la historia o el oficio de historiador*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- MUIR, Edward y Guido RUGGIERO (eds.)
1991 *Microhistory and the Lost peoples of Europe*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- PONS, Anacllet y Justo SERNA
1993 "El ojo de la aguja: ¿de qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?". *Ayer*. 12: 93-133. Valencia.
- QUADERNI DI STORIA
1980 "Debate: Paradigma indiciario y conocimiento historico". *Quaderni di storia*. 6.12. Bari.
- REDONDI, Pietro
1990 *Galileo herético*. Madrid: Alianza Editorial.
- REVEL, Jacques
1989 "L'histoire au ras du sol". En Giovanni Levi. *Le pouvoir au village: histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*. París: Gallimard, i-xxxiii.
- REVEL, Jacques (coord.)
1996 *Jeux des échelles: la micro-analyse à l'expérience*. París: Gallimard y Le Seuil.
- ROSENAL, Paul-Andre
1996 "Construire le 'macro' par le 'micro'. Frederick Barth et la microhistoria". En Jacques Revel (coord.). *Jeux des échelles: la micro-analyse à l'expérience*. París: Gallimard y Le Seuil, 141-159.
- ROSSI, Pietro (ed.)
1989 *La storiografia contemporanea: Indirizzi e problemi*. Milán: Il Saggiatore.
- SARTRE, Jean Paul
1963. *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco
1987 *Foucault y los historiadores*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
1995 *Foucault o la crítica de la razón*. Barcelona: Montesinos.
- VILLANI, Pasquale
1989 "La vicenda della storiografia italiana: continuità e frature". En Pietro Rossi. *La storiografia contemporanea: Indirizzi e problemi*. Milán: Il Saggiatore, 391-399.

WALLERSTEIN, Immanuel

1989 "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes". *Estudios sociológicos*. 20: 229-249. México D.F.

WALLERSTEIN, Immanuel *et al.*

1999 *1968. Raíces y razones*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.